

## EL MEDIO AMBIENTE

Los occidentales consideran difíciles las doctrinas del karma y de la reencarnación, y, aunque para el estudiante oriental esta dificultad parezca imaginaria, para la mente occidental es tan real como los múltiples obstáculos en el sendero de la salvación. Toda dificultad es más o menos imaginaria, pues se dice que el mundo entero y su enredo es una ilusión que deriva de la noción de un Yo separado. Pero mientras existamos en la materia y haya un universo manifestado, estas ilusiones son reales para el individuo que no las domina y no ha alcanzado el conocimiento de que son simplemente las máscaras tras de las cuales se oculta la realidad.

Durante casi veinte siglos, las naciones occidentales han desarrollado la noción de un Yo separado, lo que es mío y lo que es tuyo, por lo tanto, encuentran difícil aceptar algún sistema que se oponga a estas ideas.

Al adelantar por el sendero de la civilización material, con todo su fascinante brillo y lujo, la ilusión de estas naciones incrementa porque basan el valor de su doctrina sobre los resultados que parecen derivar de ésta última, hasta que al final, empujan el reino de la ley tan lejos, que se convierte en un reino de terror. Aunque diariamente los predicadores, pagados para predicar, mas no para imponer, repiten las hermosas doctrinas de Jesús, pero en la práctica todo deber hacia los demás no está incluido en nuestro comportamiento y los predicadores no pueden insistir sobre el aspecto práctico, que debería lógicamente seguir a la teoría, porque perderían sus posiciones y medios de vida.

Por lo tanto, cuando en las naciones occidentales surge una mente que pide ayuda para encontrar nuevamente el camino perdido, estará muy afectada inconscientemente no sólo por su educación, sino por la de su nación durante todos estos siglos. Ha adquirido algunas tendencias que son difíciles de superar. Él lucha con fantasmas que cree reales, mientras que son simplemente sueños para el estudiante desarrollado bajo diferentes influencias.

Por lo tanto, cuando se le dice de dominar y de conquistar el cuerpo, de someter las pasiones, la vanidad, el coraje, y la ambición, pregunta: "¿Qué pasará si, siendo oprimido por el ambiente en que nací involuntariamente, fracasaré?" Al responderle que debe luchar o morir en la batalla, quizás diga que la doctrina del karma es fría y cruel, como lo considera responsable para las consecuencias que parecen ser el resultado de este ambiente no buscado. Por lo tanto, se convierte en una cuestión si luchar y morir, o fluir con la corriente precindiendo de su meta, pero feliz si a caso lo transportará en aguas tranquilas cuyas orillas son elisas.

Podría ser aún un estudiante de ocultismo al que la esperanza de llegar a ser un adepto, de obtener los poderes sobre la naturaleza etc., han suscitado su ambición

Al empezar la lucha, las dificultades lo rodearán, pero muy pronto se convencerá de que son simplemente el resultado de su ambiente. En su corazón siente que el karma lo ha injustamente colocado donde debe constantemente trabajar para mantenerse a sí mismo y

a su familia, cree que si se fuese lejos de la actitud de su compañero o compañera, podría adelantar, y al final, interpela aún al cielo para que intervenga y cambie el ambiente que tanto se opone a su perfeccionamiento.

En realidad, este individuo ha cometido un error peor que el primero, creyendo erróneamente que debiera odiar y despreciar su ambiente. Sin decirselo claramente, en los recesos más íntimos de su ser, cultivó la idea que él, al igual que Buda, pudiera en esta vida triunfar sobre toda fuerza y poder implacable que le obstaculiza el camino hacia el Nirvana. Debemos tener presente que Buda no desciende diariamente, sino que es la flor de las edades, que, cuando el tiempo es propicio, aparece en un sitio y en un cuerpo, para trabajar *no por su adelanto* sino que por la *salvación del mundo*.

¿Qué podemos decir entonces acerca del ambiente y de la influencia que ejercita sobre nosotros?

¿Es el ambiente karma o reencarnation?

La Ley es karma, mientras la reencarnación es simplemente un incidente, es uno de los medios empleados por la Ley para llevarnos al final a la verdadera luz. Nosotros giramos constantemente la rueda de los renacimientos en armonía con esta ley, de manera que podemos al final confiar totalmente en el karma. Tampoco nuestro ambiente es el karma en sí, en cuanto este último es el sutil poder que obra en aquel ambiente.

Usando el término empleado por Max Müller para indicar el Alma Suprema, diremos que existen solamente el Ser y su ambiente. Los arianos llaman a este último *Kosams* o envolturas. Por lo tanto, existe solo este Ser y las múltiples envolturas con las cuales se reviste, empezando desde la más intangible hasta el cuerpo, mientras afuera de éstas y común a todos, existe lo que normalmente definimos ambiente, que debería incluir todo lo que no es el Ser.

Por lo tanto ¿no es acaso antifilosófico quejarse de nuestro ambiente, deseando escapar de éste? Nos abstraemos simplemente de una clase para caer inmediatamente en otra, y aunque nos encontremos en la sociedad de devotos más sabios, traeríamos siempre el ambiente del Ser en nuestros cuerpos, que será constantemente nuestro enemigo hasta que no conozcamos lo que es en todos sus detalles más pequeños. Analizando ahora la persona en particular, es evidente que parte del ambiente que consiste de las circunstancias de la vida y de sus situaciones personales, es simplemente un incidente, mientras el verdadero ambiente que debemos comprender y curar es aquel karma inherente al hombre interior.

Por lo tanto, nos percatamos de que es un error decir lo que a menudo oímos: "Si sólo hubiese tenido una justa posibilidad, si su ambiente hubiese sido más favorable, habría tenido un mejor éxito," pero *no podía* encontrarse en circunstancias diferentes en aquel momento, porque si hubiese sido posible no habría sido él, sino cualquier otro. Por consiguiente, es necesario que pase por esas idénticas pruebas y desventajas para perfeccionar el Ser. Por lo tanto, la confusión o la dificultad aparente depende solamente

del hecho de que vemos una parte infinitesimal de la larga serie. Entonces, debemos concentrar nuestros esfuerzos en no escapar de nada, y realizar que estos *Kosams*, o envolturas, son parte integral nuestra que debemos comprender totalmente, antes de poder cambiar el odiado ambiente. Esto es posible reconociendo la unidad del espíritu y sabiendo que toda cosa positiva y negativa es el Supremo, nos armonizaremos con el Alma Suprema, con el universo entero, y ningún ambiente será perjudicial.

El primer paso consiste en desprendernos del simple ambiente exterior ilusorio, sabiendo que es el resultado de las vidas anteriores, el fruto del karma producido, y, junto a Uddalaka mientras habla con su hijo, diremos:

"La vida de este Universo es la Deidad. Esa Deidad es la Verdad. Él es el alma Universal. Tu eres Él, o Svetaketu!"

**Hadji Erinn**

*Path*, Febrero 1887.